

RESEÑA: LA NATURALEZA DEL FASCISMO

REVIEW: THE ESSENCE OF FASCISM

Benjamín Marín Meneses

Universidad Autónoma Metropolitana (UAM)

benja_marin21@outlook.com



Benjamín Marín Meneses es Licenciado en Historia y Maestro en Historia Contemporánea por la Universidad Veracruzana (UV). Además, es estudiante de Doctorado en Humanidades, línea de Historia, de la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM). También se desempeña como Becario de Investigación (2019-2021) en el Instituto de Investigaciones Histórico-Sociales de la Universidad Veracruzana y como Profesor invitado (2022) en la Universidad Autónoma Comunal de Oaxaca (UACO). Sus temas de interés principales son: filosofía anarquista; historia del anarquismo en México; pensamiento de Michel Foucault; cristianismo primitivo. Sobre lo anterior, cuenta con ponencias y publicaciones en prestigiosas universidades y revistas, nacionales e internacionales.



Resumen || El libro *La naturaleza del fascismo* (Polanyi, Karl. Selección, traducción y notas de Fernando Soler. Barcelona, España: Virus Editorial. Primera edición: marzo de 2020. 254 páginas. ISBN: 978-84-17870-01-0) narra, de manera magistral, un problema que nos es contemporáneo: el fascismo histórico, aquel que alcanzó éxito y victoria de la mano de Mussolini y Hitler, tiene raíces de interpretación más profundas, mismas que deben ser analizadas porque, pese a su derrota, la maquinaria e ideología fascista no fueron exterminadas. Por el contrario, lejos de sumergirse en el olvido, el fascismo y su naturaleza se encuentran presentes en muchos aspectos cotidianos y sociales. Urge, por ende, comprender sus bases, entender sus postulados, alertar sus movimientos y señalar sus características. Así, al verlas brotar, sabremos distinguir su irrupción y estaremos listos para cuestionarlo. Polanyi nos presenta un manual muy completo de la ideología fascista, permitiendo que el lector pueda entender qué es el fascismo, cuáles son sus orígenes y aspiraciones.

Palabras clave || Fascismo, Totalitarismo, Racismo, Karl Polanyi

Abstract || The book narrates, in a masterly manner, a problem that is contemporary to us: historical fascism, that which achieved success and victory at the hands of Mussolini and Hitler, has deeper roots of interpretation, which must be analyzed because, despite its defeat, the fascist machinery and ideology were not exterminated. On the contrary, far from sinking into oblivion, fascism and its essence are present in many aspects of everyday life and society. It is therefore urgent to understand its bases, to understand its postulates, to alert its movements and to point out its characteristics. Thus, when we see them emerge, we will be able to distinguish their irruption and be ready to question it. Polanyi presents us with a very complete manual of fascist ideology, allowing the reader to understand what fascism is, what its origins and aspirations are.

Keywords || Fascism, Totalitarianism, Racism, Karl Polanyi

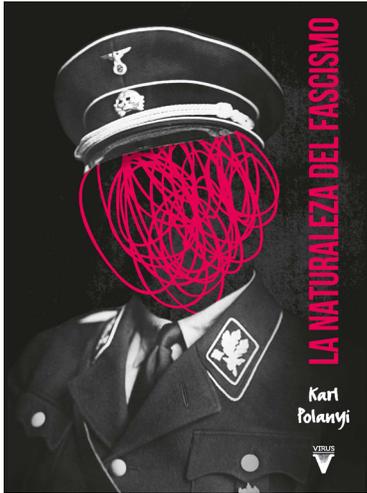


Imagen 1: Tapa del libro *La naturaleza del fascismo*, de Karl Polanyi (2020). Virus Editorial.

Hace tiempo que el fascismo, como término, ha sido ampliamente difundido, especialmente como herramienta de ataque, a manera de desacreditación, de cualquier movimiento divergente al propio. Es así como, cotidianamente, escuchamos decir que tal o cual gobierno es fascista, éste o aquel grupo político es fascista. El problema fundamental que supone el esgrimir así el concepto es la disgregación y confusión de las ideas que encarna el fascismo ante el ojo público.

Ya hace tiempo que, en cierta medida, el fascismo histórico ha sido superado o, en todo caso, no ha regresado lo suficientemente fuerte para desplegarse dentro de un gobierno. Foucault comentaba que la preocupación ahora debe ser el entender el fascismo personal, el que se encuentra enraizado en todos nosotros y nos hace desear el ejercicio de poder y, en suma, todo lo que nos oprime. Rubén Dri tiene una perspectiva similar: el efecto más perjudicial de la dominación es cuando el dominador se introduce al dominado, pasando el dominado a ser un defensor de la dominación.

Empero, en el momento en que las marchas

supremacistas en Polonia siguen ganando adeptos, en un mundo en que las agrupaciones neonazis se reorganizan e incorporan a los debates políticos, en un contexto en que Giorgia Meloni, ganadora a primer ministro en Italia, demostró en más de una ocasión su admiración por Mussolini, en tiempos en que la extrema derecha realiza congresos para difundir sus propuestas, quizá nos resulte útil entender el génesis del problema, el punto de partida del fascismo histórico, su conformación, sus bases filosóficas; en otras palabras, cada día que pasa resulta más indispensable conocer la naturaleza del fascismo.

Algunos estudiosos clásicos del tema fueron, por dar un par de ejemplos, Juan B. Bergua y Wilhelm Reich. El primero consideraba que el fascismo era el retroceso de todas las formas de vida democráticas; para el segundo, el autoritarismo se constituyó como la piedra primigenia que sostenía la política fascista. Aunque compendiosos y extensos en su análisis, Bergua hace un recorrido meramente histórico, mientras que Reich se centra en aspectos sociológicos y psicológicos.

Un puente necesario, pero obviado por la historiografía, es amalgamar un estudio que desmenuce al fascismo en todas sus dimensiones y expresiones: política, filosofía, menesteres religiosos, interacción y matización respecto a otras doctrinas, sociología y cultura. Karl Polanyi pareciera lograr esa conjunción. La serie de trabajos del filósofo austriaco que compila Fernando Soler nos dejan entender, con una precisión milimétrica, las maneras en las que el fascismo se desarrolla, desde su origen histórico en la malversación de Nietzsche y Hegel, hasta su aspiración futura.

El diagnóstico de Polanyi, pese a ser hecho hace varias décadas, se manifiesta interesante e indispensable si queremos entender el cómo funciona y estructura un movimiento fascista. Primeramente,



a decir de Polanyi, es necesario entender que el fascismo es una serie de ideas, no tiene que ver en exclusiva con un algo en específico, aunque sí tiene aspectos diferenciales que permiten reconocerlo, como lo es la importancia dada a la disciplina y al liderazgo, la priorización del todo frente a sus partes, cuyo valor más entronizado es la nación y el culto a lo nacional porque, con base en el fervor nacionalista, fomenta la unidad total de la sociedad.

El antiindividualismo viene a ser la idea que hace girar el engranaje, porque en un gobierno fascista el Estado es un valor absoluto, el individuo pierde esencia y valía en demérito del funcionamiento social y, por ende, una de sus luchas más encarnizadas, si no es que la más importante, es en contra del individualismo, una suerte de metafísica liberal a ojos del fascismo.

Para Polanyi el fascismo también es una religión, opuesta al cristianismo y a la igualdad de los individuos que viven bajo una perspectiva evangelista de liberación. Aquí entra en juego un par de características asociadas al fascismo: el racismo y el antisemitismo. El racismo, desde la filosofía fascista, es una rama del materialismo que sirve al universalismo organicista; es decir, se debe suprimir cualquier cosa que se encuentre fuera del totalitarismo racial que construye la historia. Y si la nación y la raza son las realidades últimas en la utopía fascista, el choque con la tolerancia racial es inminente. A los judíos, además de observarlos como agrupación que no se sujetaba a la apetencia por una raza superior, se les imputaba ser una contradicción del sistema fascista, en ellos residía la encarnación del reino liberal, tanto por el origen monoteísta que compartían con el cristianismo, como por su organización económica, más cercana al capitalismo individualista.

Polanyi sugiere que el filósofo fascista por excelencia es el austriaco Othmar Spann, quien

detalló en su obra a la sociedad corporativa, donde la libertad se basa en reglas prescritas que sustenten el totalitarismo. Económicamente, el fascismo pugna por asegurar el favor de los propietarios de los medios de producción para dominar las cámaras económicas y e imponer el corporativismo en la sociedad. Esto desemboca inequívocamente, en las tesis de Spann, en una desaparición del Estado político, porque la política entra en desuso, ya no tendría razón el obedecerla porque dejarían de existir las voces encontradas. En su lugar, el Estado se volvería gestor de los cambios monetarios. La economía vive, la política muere.

Spann, en plena consciencia del problema teológico-filosófico con el que entablaría debate, se aseguró de hacer parecer a fascismo como un movimiento revolucionario, porque prometía reformar la sociedad. El nacionalsocialismo aprovechó dichas bases para, a través de un despliegue propagandístico formidable, conglomerar adeptos alrededor de Hitler. Alemania, mediante el uso de Spann, convirtió al fascismo en una religión que se desarrolló plenamente en el enramado social. Su guerra santa, como ya se dijo, lo hizo conflagrar contra el individualismo, negando que el ser humano poseía un alma, porque la idea de alma daba un valor infinito a los individuos.

Spann y otros doctrinarios fascistas recuperaron a Nietzsche y a Hegel para redactar su propia cosmovisión religiosa: de Nietzsche utilizaron el famoso "Dios ha muerto", porque si no existe un Dios, todos los animales tienen una conciencia propia, todos pueden convertirse en dioses o superhombres, y la labor del superhombre, o del animal emancipado de Dios, es construir una sociedad en la que las personas se relacionen y compenetren mediante una esfera totalitaria. De Hegel recuperaron la categoría del todo, pero llevada al extremo. El totalitarismo



proviene del espíritu, no del alma, y el espíritu es la forma metafísica que suplanta al alma, porque no es un dote individual, sino colectivo. La nación tiene el espíritu de la gente, no las almas del ser. Polanyi consideró que el fascismo le quitaba el individualismo anarquista a Nietzsche y reducía a Hegel a un totalitarismo estético.

Todo lo anterior son los estandartes y bastiones que aparecen en el horizonte fascista al momento de asistir a los conflictos bélicos: contra el monoteísmo desde perspectivas religiosas, contra el individualismo en aspectos filosóficos, contra el capitalismo desde el ámbito económico y contra el socialismo en divergencias políticas. Sus expresiones históricas son visibles: la Alemania nazi, la Italia de Mussolini, la España franquista.

Podemos decir, a manera de conclusión, que el trabajo de Polanyi es necesario para entender lo que es el fascismo en el fondo, lo que lo integra y produce; su comprensión dimensiona los estudios sociológicos, históricos y hasta antropológicos. *La naturaleza del fascismo* es, desde luego, un libro indispensable para analizar los tiempos recientes a nivel internacional. Sin embargo, si cabe señalar algún problema, es que el texto resulta reiterativo y redundante; pese a todo el mensaje es claro: el trabajo intelectual no ha terminado, el fascismo sigue siendo objeto de análisis y en los intelectuales recae el estudiar su naturaleza.

Fecha de recepción: 23 de diciembre de 2022.

Fecha de aceptación: 27 de febrero de 2023.